

A. C. N. de P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XV

Pamplona, 1.º de julio de 1959.—Año de la Victoria

NÚM. 252

Nuestra vuelta a la casa de San Pablo de Madrid

LA IMPRESION DE LA PRIMERA VISITA. — LA CAPILLA SE HA SALVADO.

Ofrecía la Casa de San Pablo de Madrid, la huella inconfundible del paso de los rojos. Si por sus hechos no se les conociese bastante, visitando las casas donde habitaron, muestran claramente su triste condición. Un desorden ordinario, la mala intención hecha abandono y suciedad, la nota pedante y vanidosa en sus papeles y libros, todo, como en un muestrario se ofrecía en la Casa de San Pablo. A esta primera impresión de repugnancia, seguía otra de laxitud y tristeza; era mucho el cambio, ver así una casa en donde la pulcritud, la sobriedad y la sencillez revelaban claramente los altos fines a que estaba dedicada y que fiel siempre a la Oración Oficial de la Asociación, impregnaba de aliento sobrenatural a todas las obras e instituciones que allí germinaron.

Las dependencias que la Asociación tenía dedicadas a oficinas y almacén de Publicaciones, fueron convertidas en viviendas y amuebladas con los objetos más raros y contrapuestos; al lado de uniformes viejos de miliciano, ropas finísimas de hilo con corona ducal, ornamentos de iglesia en sacrilega promiscuidad, con cuadros y retratos de cabecillas rojos y queriendo interpretar una elegancia en la instalación, con un abigarrado hacinaamiento de muebles y enseres, todos ellos producto del pillaje.

La Capilla, que se conservó intacta —claro designio providencial—, la convirtieron los rojos en almacén de trastos viejos y muebles inutilizados, llevando allí los bancos del Centro de Estudios Universitarios, los Crucifijos que presidían todas las aulas, los cuadros religiosos que estaban distribuidos por toda la casa y un número grande de casullas y vestiduras de celebrar, que sin duda fueron transportadas de alguna iglesia próxima. En el lugar santo,

Treinta y cuatro mártires en el Centro de Madrid

La terrible pero honrosa proporción es de uno por cada cuatro miembros del centro.— Continuaremos publicando notas biográficas y necrológicas sobre los mismos.

Federico Salmón Amorín

“No se turbe ni se acobarde tu corazón.” (S. Juan XIV-27).

Fué el suyo, como pocos, un ejemplo de serenidad. Ni su detención y juicio en la “checa” de Fomento, ni su prisión en la galería primera de la cárcel Modelo de Madrid, ni el proceso a que so pretexto de alta traición le habían sometido, alteraron aquella imperturbabilidad de su carácter. “Dos veces, decía, he visto de cerca a la muerte, pero ninguna tan cerca como ahora”. Si acaso, esta mirada a la muerte, cara a cara, le dió más agudeza, más penetración y si cabe, más altura para enjuiciar las cosas y las personas, y una perfecta resignación para soportar la prueba de las vejaciones a que los rojos, por su relevante condición política, le sometían. Algo más de dos meses permaneció en la celda 135, hasta que en 7 de noviembre de 1936 sonó para él, recibido el Señor en el día antes, primer viernes de mes, la hora de la liberación suprema. Le llamaron con Rodríguez Limón. Silenciosamente, con la misma serenidad de su vida toda, salió de este mundo uno de los hombres de espíritu más ponderado y más profundo de la juventud española. Nuestra alma se conmueve y eleva a Dios una oración al recordar, con-

al comprobar que no era destrozo, sino desorden lo que allí había, se sentía una sensación de alivio, de sana alegría, que compensaba del mal rato sufrido durante la visita al resto de la casa. La Capilla se había salvado y con ello se salvó lo esencial.

templando el “Campo de los Caídos” del Jarama, donde yacen sus restos, a aquellos que ayer tratamos y amamos como amigos y hoy, bien medida ya su grandeza, veneramos como mártires.

Félix María de Llanos y Pastor

“Bienaventurado el siervo a quien cuando viniere el Señor le hallare velando: en verdad os digo que le constituirá sobre todos los bienes.” (S. Luc. XII, 37)

Sabía que iba a morir, triunfando, porque en el combate ha tiempo empuñado en nuestra Patria entre la luz y las tinieblas, había luchado padidamente por Dios, recogiendo el consejo del Salmista (XXVI, 14): “Espera en el Señor, trabaja varonilmente y esfuérzate”. Había prestado, de años, aliento perseverante y callado a la Juventud Católica Española, conduciéndola en 1934, en impulso de fe y con alarde de organización, hasta las plantas del Santo Padre, que le premió con una bendición especial, prenda de paternal dilección entonces, pieza de convicción de delito de piedad en la hora de la persecución. Acababa de iniciar, siguiendo las inspiraciones de la Iglesia, una labor social de creación de un sindicato católico de los empleados de la sociedad que asesoraba profesionalmente: lo que fué luego el motivo de su prisión. Se había alisado, en horas de temor de un segundo 11 de mayo, para la defensa activa de su Parroquia, donde ya le detuvieron y ficharon. Fatal antecedente, causa después de su condena.

Sabía que iba a morir y lo esperaba con serenidad y con gozo, aunque

lo callase: "No descubras tu corazón a cualquiera" (Ecles VIII, 22). Mas en esa espera gozosa y serena del corazón, vigilante, le dicta, "en el día de la Conmemoración de San Pablo, 30 de junio de 1935", unas "notas para después de mi muerte", que ahora deberíamos publicar íntegras, como vena fructuosa de ejemplos, como uno de los tantos tesoros de todas las virtudes que en el viejo espíritu de España, aleccionado por la fe, la esperanza y la caridad, se escondían, y que la guerra, como cataclismo geológico, ha devuelto a la luz. Las escribe "En el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo" y las inicia con el Símbolo de la fe, seguido de una tan valiente por cristiana consideración de la muerte, que es "razón de que espere y acepte de antemano gustoso aquella que el Señor quiera concederme". Ante ella confiesa públicamente sus pecados, siente perfecta contrición, pidiendo a Dios y a todos, parientes y amigos, el perdón de ellos, y perdonando él de todo corazón a cuantos le hayan molestado. Anima entonces su espíritu la esperanza de gozar, "por la misericordia infinita de Dios y la cariñosa intervención de su Santísima Madre, y Madre nuestra", de la eterna bienaventuranza, y "allí os esperaré para que todos juntos alabemos al Señor por toda la eternidad".

No olvidó a la Patria, "mi querida España" en esta despedida del mundo, dedicándola emocionado recuerdo. "Siempre me ha preocupado cuanto afectase a su integridad e independencia. Siempre la he querido rica espiritual y materialmente. Cuando me llegó el tiempo de jurar fidelidad a la bandera nacional, lo hice con sinceridad y con alegría. Y los dolores de España he sentido como míos".

¡Grandeza de alma! "¡Oh, y qué hermosa eres, cuán bella eres, amiga mía!" (Cant. I, 14).

Su presentimiento, su como inspiración sobrenatural de la muerte próxima, se le reveló más aún al iniciarse el Movimiento Nacional. Desde aquel instante fué su preocupación pasarse a luchar junto al Ejército y trataba de comunicar a todos este anhelo. "Hemos de morir, nos repetía, y debemos hacerlo en el campo del honor, peleando con un fusil, sin esperar a que nos asesinen aquí estérilmente". En agosto de 1936 va a visitar a un amigo íntimo, perseguido, y se despide "hasta la Eternidad". Fué un verdadero adiós: el día 29 le detuvieron y le encerraron en la prisión de Pórrier. Todavía desde allí anima a todos con sus cartas y se ocupa de la suerte de los amigos: un día le lleva la noticia de que han prendido a uno de ellos: "¿Ha sido por culpa mía?", pregunta enseguida. Le juzga una "checa" de la cárcel y allí aparecen, implacables, las terribles acusaciones: es católico activo, hom-

bre de apostolado y que sabe defender como hombre la casa y los derechos de Dios... Delitos que le hacen reo de muerte.

Pero él está preparado. A tiempo había pedido a Dios su auxilio para este trance y Dios "le conforta en el día de la tribulación" (Nah I, 7), enviando hasta él los Sacramentos de la Iglesia, que tan encarecidamente le suplicaba en sus "notas". Su vida, "esta vida de destierro, llena de dolores", llegaba con la muerte, "medio necesario para llegar a la Eternidad", a su fin: "al Sumo Bien, que es Verdad y es Vida". Y a las ocho de la noche del 24 de noviembre de 1936 es sacado de la galería cuarta de la cárcel de Pórrier. Sin tasa le fué concedido su deseo: "Espero de la infinita misericordia divina tener conciencia de la llegada del momento trascendental..."

Sus restos, con los de tantos compañeros, yacen en el "Campo de los Caídos", junto al río Jarama, a la sombra bendita de una cruz de cuyos brazos, manos piadosas han prendido un recuerdo amoroso para los que han merecido ser mártires de Dios y de la Patria.

No desoigamos nosotros, en caridad, esta súplica, inolvidable por desgarradora, que en sus notas estampó para los que hemos quedado: "Parientes, Amigos: Os encarezco me tengáis muy presente en vuestras oraciones. ¡Orad por mi pobre alma!..."

Manuel de Llanos y Pastor

"¿Quién me dará alas como de paloma y volaré y descanse?" (Salm. LIV-7).

Mejor que ningún relato, su correspondencia con otro compañero que preparaba como él, pero que nos revelará el tránsito de Manuel Llanos.

Estamos en 1936. Día 3 de octubre. Supremo ofrecimiento como víctima propiciatoria: "Se arregló por hoy el trance de ayer, pero... lo tuve que ofrecer TODO, aunque no se realizase, porque el Ángel me abrió caminos que espíritus timoratos rehusarían seguir. El mío, tan indeciso, fué transportado en vigor por mi buen Tutelar. Bendita su memoria. ¡Gloria a Dios en sus ángeles buenos!"

Siete de octubre: "Hoy nuestros días son de inmenso penar. Pasamos una cuaresma de España. Nos revestimos en ornamentos morados y suprimimos el Gloria. Todo esto es el externo aparato de nuestra liturgia actual. Pero dentro de nosotros, dentro, alegría. Última bienaventuranza del Monte: "Alegraos y regocijaos porque os persiguen por mí, porque os asemejáis a mí, porque grande es vuestra recompen-

sa en los cielos". "Caen nuestros amigos: alegría de su exaltación. Dios los ha probado, como el oro en el crisol, y hallólos buenos: Ven a gozar de la gloria que estaba preparada para ti desde el principio".

18 de octubre: "¡Oh, dicha martirial! Y, decía aquella hoja que pregonaaba el primer triunfo allí en marzo: Hermano muerto ¡cómo vives!"

22 de octubre: "Voces amigas que nos llaman desde lo alto en estas horas en que es todo nuestro anhelo aspiración de altura, de ascensión, de Vida". "Pronto será".

25 de octubre: Día de Cristo Rey. "Hace un año en esta festividad..., en la Iglesia de la Santa † cantábamos católicos el Credo y después, en recuerdo de santos deberes, afirmábamos nuestra voluntad de "ser Apóstoles o Mártires acaso". Aquel "acaso que en la música nos desentonaba, ¡cómo se ha hecho cierto! y hoy, tras la jornada de un año, enfundadas las banderas, profanados los templos, herido el Pastor y desperdigadas las ovejas, tú y yo nos cantamos cada noche, cada madrugada, con los labios escocidos del repaso continuado de aquellos nombres: ¡acaso! ¡acaso!"

5 de noviembre: Parece próximo el término del cáliz. ¿Será otro el campo donde hayamos de luchar por Dios? "Nuestros oídos van aprendiendo la última lección de los meses rojos, dilatándose en esperanzas al retumbar de los cañones de España. Aún tal vez nos quede mucho por ver en estos días. Pero un ansia nos entra de desenfreno de ansias. Y tras la borracha exultación de libertad en que nos embriagamos, volveremos a hacer brindis a la muerte ebrios de gloria en los campos de batalla. Nuestros músculos, hoy genuflexos en continua plegaria musitada en el fondo de las alcobas, mientras en el aire vuela libre la blasfemia, saltarán en tensión brava al acorde de los himnos de la Patria para medir con su huella honda los barrotes de la España que gime aún como hoy nosotros".

Mas no. Sus voces habían hallado eco delante del Señor. En cada fiesta del año litúrgico, su alma de artista, la que ha dejado florecer su fe en unas bellísimas ilustraciones del Misal Romano, escogía de entre las obras maestras del arte, la que mejor movía a recordarla y a sentirla, y colocándola en su mesa de trabajo, bien ante sus miradas, la honraba con el gracioso tributo de una flor. Todavía hoy se ve allí, la que, para señalarle el camino y anunciarle la hora, Cristo Rey había inspirado en el día de su fiesta: "Condecoré mi "escaparate" con la mejor estampa que podía en esta grandiosa fecha, la estatua degollada de la Virgen Santa Cecilia de Roma, esculpida en proporciones católicas y apostólicas romanas por Maderna. Es todo un grito que me sigue cantando en la octava, el reino

de Cristo que han alcanzado los nuestros hoy en prolongación eterna y católica del río de sangre generosa que desde el Gólgota fecundiza la tierra árida y seca".

Entretanto, el enemigo, "tanquam leo rugiens" acecha preparando el golpe. Ha visitado varias veces la casa, en inquisición de culpas; pero la hora no había llegado todavía. Sonó en el 18 de noviembre y el viajero salió, "entero y cuadrado ante el dolor", como había aprendido de paterna enseñanza, luego de despedirse de las mujeres, únicas familiares que aún gozaban de libertad. Al siguiente día, las primeras noticias: el comentario de unos guardias rojos que sinceros contaban su asombro ante el morir heroico de un joven, muerto a balazos mientras besaba el Crucifijo, de que acababan de ser casuales testigos. Decían que se llamaba Llanos y le mataban por ser sobrino del General Queipo de Llano y añadía que, aun después de caído, le golpearon con ira de vencidos, la Cruz contra los labios, hasta partirle algunos dientes...

La aguda sospecha se confirmó. Sus ansias habían sido calmadas, sus voces, oídas, su ofertorio, acepto. Manuel de Llanos y Pastor, maduro de méritos y de gracia, había alcanzado ya "ser desatado de este cuerpo y estar en Cristo" (Filip. 1-23).

Francisco Rodríguez Limón

"Volviste mi llanto en gozo y cercáste me de alegría". (Salmo XXIX-12).

La misma locuacidad, el mismo humor, el mismo santo celo de las almas de siempre tenía en la galería primera de la cárcel modelo de Madrid. Después de saltar de casa en casa, como fiera acosada que escapa de la persecución, en ella le había hundido su gestión valiente y cristiana al frente del Colegio de las Mercedes, de niñas asiladas, de la Diputación Provincial.

No lograron sino que cambiara el campo de acción por otro más heroico. Estaba alerta, esperando la entrada de las tandas de presos en la galería, buscando algún amigo, algún conocido, algún compañero, que era muy frecuente encontrar. Y en el instante mismo de hallarlo entraba en acción el hombre de apostolado, revelándole los peligros que rodeaban a los presos, temerosos de matanzas como la del 22 de agosto. Le presentaba al P. José Palomeque, asimismo preso, sacerdote virtuosísimo, que sin temor a los milicianos rojos ejerció su ministerio con los detenidos como director espiritual, providencialmente designado, confesando a tantos y tantos para quienes fué la suya la última absolución.

Todo en medio de profunda alegría: "Se alegraban de padecer injurias por tu nombre" (Hech VI, 41). Su celda, la número 91, era muy concurrida en las tertulias vespertinas, luego de rezar el Rosario, que él dirigía. Su simpatía, sus chistes y donaires, atraían a los compañeros de prisión, y en las reuniones se hablaba de todo, ocasión que él, voz cantante casi siempre, aprovechaba para dejar escapar su espíritu propagandista, poniendo en su charla un granito de sal apologética.

Ayudado por José María Vega, preso también, que, como arquitecto había sido encargado de reconstruir la cocina incendiada el 22 de agosto, y tenía por eso más libertad, organizó para los propagandistas la comunión del primer viernes, día 6, del trágico noviembre. La tarde antes, corrieron las Sagradas Partículas en cajas de cerillas encerradas, y en su celda se hizo la estación al Señor Sacramentado. Al siguiente día, muy de mañana, de propia mano se administraron el Pan que da la Fortaleza. ¡Inescrutables designios de Dios! ¡No sabían que el Sagrado Corazón estaba cumpliendo en ellos su promesa! En la madrugada del día 7, con las tropas españolas vecinas, comenzó la saca de los presos para ser asesinados en masa. A él le sacaron a mediodía; fermados todos a las puertas de sus celdas, abandonó las filas, al sonar su nombre, con la serena y mansa dignidad con que los cristianos salían a la arena del circo. Al fin, ¿no significaba aquello lo que tantas veces había pedido en nuestra oración: el logro pleno de "un ardiente deseo de hacer y padecer algo por la gloria de Cristo?"

Agustín Minguijón

"El Señor salvará y engrandecerá los humildes de espíritu." (Salmo XXXIII-19).

Casualmente se hallaba en Madrid en el 18 de Julio de 1936, por razón de estudios. Detenido en su pensión, fué a dar a la galería primera de la cárcel modelo, donde Rodríguez Limón lo llevó a su celda. Silencioso, modesto, alegre, afable, eran sus ocupaciones rezar y traducir del griego la Iliada "Envía tu luz y tu verdad" (Salm. XLII, 3), parecía ser el tema de su actitud meditativa. En una madrugada, hecha la comunión del primer viernes de noviembre, que fué esta vez mérito y galardón a un tiempo, salió hacia la Vida, hacia la "libertad completa", según decía la terminología pseudojurídica de las checas" con frase que quería envolver una ironía y resultaba de una insospechada realidad. ¡Libertad completa! "Lo escrito, escrito", como dijo Pilato.

Un Propagandista

Renacen los Seminarios Españoles

El número de alumnos nuevos es el mayor del siglo

"L'Osservator Romano" publica la siguiente interesantísima información sobre el brillante renacer de los seminarios en la España Nacional:

Se han abierto en la España Nacional 40 Seminarios diocesanos, con un total de 4.000 alumnos inscritos para el presente curso.

Los escolares de ingreso este año pueden calcularse en el 44 por 100 del número total, pues los que están en la edad militar no pueden seguir sus estudios.

En casi todos los Seminarios, la matrícula de alumnos nuevos ha superado a la de mayor número del presente siglo. En algunas Diócesis es verdaderamente extraordinaria. Así, Málaga, cuenta con 109 alumnos nuevos para su Seminario; León, 120; Zaragoza, 70; Toledo, 44 (a pesar de que sólo un tercio de su territorio estuvo liberado).

Para que pueda apreciarse mejor este prometedor aumento de las vocaciones eclesiásticas en la España Nacional, debe recordarse los desastrosos efectos que produjo la persecución religiosa durante la República. Por ejemplo, en el Seminario de Plasencia, que puede servir de muestra para todos los demás, en el curso 1930-31 último de la Monarquía, se matricularon 27 alumnos nuevos; en el curso de 1931-32, primero de la República, sólo 4; en el 1935-36, último antes de la guerra, sólo 1. En el presente curso de 1938-39 se han matriculado 33 alumnos nuevos.

Al mismo tiempo, conforta y anima el interés que los fieles, las Autoridades del Estado, las Diputaciones y los Ayuntamientos se toman por sus Seminarios. Al llamamiento hecho por los Arzobispos de Toledo, de Sevilla y de Valladolid, y los Obispos de Vitoria, Plasencia, Avila, Tortosa, etc., los fieles han respondido con grandes aportaciones, a pesar de las dificultades económicas de la guerra. Así, Sevilla, ha visto cubierto el presupuesto completo para el gasto del presente curso en el Seminario. La Diócesis de Plasencia, que desde 1924 celebra todos los años el "Día del Seminario", ha doblado la cifra recogida en el año precedente; la Diputación Provincial de León sostiene dos becas en el Seminario; la de Salamanca, 3; Guipúzcoa, 4; Vizcaya, 2; Avila ha subvencionado con 1.000 pesetas al Seminario y el Ayuntamiento de Avila paga una beca; el de Ciudad Rodrigo, 2; la Federación Católica-Agraria de Avila, 2; la Cámara de la Propiedad Urbana de Avila, 1; la Casa Social de Avila, media beca; la Asociación de Padres de Familia, 8.

Merece mención especial la ayuda prestada por el general Aranda, gracias al cual, pocos días después de la liberación de Castellón, pudo abrirse en dicha ciudad el Seminario de la Diócesis de Tortosa.

Resurrección del Centro de Valencia

Ha tenido cinco mártires

Reanudaron las comuniones el mismo día de la liberación

El Centro de la A. C. N. de P. de Valencia, que tan duramente ha sido castigado por la persecución roja, ha resucitado al liberarse la capital levantina. Cinco compañeros de los que figuraban en el censo de 1936, han sido asesinados por los rojos; de alguno ya habíamos dado noticia en este Boletín; de otros, damos la triste nueva ahora por primera vez. Los mártires del Centro de Valencia son: Luis Campos Górriz, Secretario General y Consejero de la Asociación; José Manuel Castells, que cayó en los primeros días del alzamiento asesinado por los rojos en la forma que hemos relatado en números anteriores; Francisco Javier Bosch Marín, apresado y muerto al intentar pasar a la zona Nacional por Teruel; don Alfonso Sebastián, sacerdote y Consiliario de Juventudes Obreras, y Manuel Attard Alonso.

Otros propagandistas han sufrido cárcel y algunos hasta han sido "paseados", salvándose de modo verdaderamente providencial. Luis Mompó, actual alcalde de Onteniente, ha vivido en una cueva hasta su liberación.

Don Antonio Rodilla, fervoroso sacerdote y Consiliario del Centro, es ahora Vicario General de la Diócesis de Valencia y José Núñez Moreno y Desiderio Criado, son Tenientes de Alcalde de la capital levantina, así como José María Haro Salvador, ocupa el cargo de Magistrado del Trabajo.

El mismo día 29 de marzo, antes de ser plenamente liberados, tuvie-

ron una misa de comunión que dijo don Antonio Justo. Al siguiente día de la liberación, se celebró otra en casa del propagandista Haro y con un altar que se salvó en los desvanes del domicilio de éste. La misa se ofreció por los caídos y asistieron 16 propagandistas, algunos recién llegados en la oficialidad del ejército libertador, que se apresuraron a socorrer a los propagandistas de Valencia y a comunicarles noticias sobre la marcha de la Asociación en la España Nacional.

El 15 de abril se celebró la Comunión de la Sección de San Pablo, a la que asistieron casi todos los propagandistas y el primer viernes de mayo se dijo la misa de comunión reglamentaria. Todos estos actos se celebran por ahora en la celda en que murió el beato Juan de Rivera, situada en el Colegio de Corpus Christi, cuya conservación parece un milagro patente del Poder divino, porque es el único monumento valenciano y uno de los pocos de toda la zona levantina que se ha salvado de la furia roja.

Dentro de pocos días el Centro se instalará nuevamente en casa propia. El 15 de mayo celebraron otra misa por los caídos y para encomendar especialmente a la Virgen de los Desamparados que guíe las actividades del Centro. A ella asistieron los familiares de los muertos.

Pronto reanudarán los retiros mensuales para el Centro, y los regionales, que se celebrarán cada trimestre, para todos los Centros de la zona de Levante.

Actualmente, los propagandistas preparan trabajos que les han sido encargados por el Vicario General y el señor Arzobispo, sobre "Culto y clero" y sobre "La bula de Cruzada".

La visita del Centro de Propagandistas al señor Arzobispo fué emocionante. El doctor Melo, les acogió paternalmente como viejos amigos y disciplinados hijos y los propagandistas salieron sumamente conmovidos de la visita, al ver de nuevo a su Pastor al cabo de tres años de tantos padecimientos.

En Madrid y a los pocos días de liberada la capital de España, falleció el día 9 de abril, doña Eloisa Santolaya, viuda de Carrizo, madre de nuestro querido compañero Ramón Carrizo, Secretario Judicial de Castro Urdiales, que fué muy perseguido por el Frente Popular, quien lo tuvo encarcelado hasta pocos días antes del Movimiento Nacional. En Madrid sufrió una odisea, pero pudo salvar la vida. Durante la dominación roja, perdió a su hermana Eloina. Rogamos a todos encomienden las almas de la madre y hermana de nuestro compañero, en sus oraciones.

Se funda una Congregación de «Misioneros de Acción Católica»

LYON.—El obispo de Moulins, Monseñor Gonon, a quien se le considera como el más capacitado de los preladados franceses en materia de Acción Católica, ha creado una organización de sacerdotes, llamados "Misioneros de Acción Católica", cuyas finalidades ha expuesto en una carta pastoral a sus diocesanos, en la que dice:

"He decidido crear los "Misioneros de Acción Católica", que serán

sacerdotes repartidos por la diócesis para servir de lugartenientes a los directores de Acción Católica y trabajar bajo la autoridad de éstos y la del párroco, pero con una autoridad especial en las obras de Acción Católica, que el obispo les confiará directamente. Los párrocos están hoy sobre-cargados de trabajo con la administración de sacramentos, la predicación, la atención de sus feligreses, etc., y ni tienen tiempo, ni pueden conocer la técnica especial del movimiento de Acción Católica. La Acción Católica moderna requiere un estudio más serio de lo que el vulgo cree. Una reunión de Juven-

tud de Acción Católica, de Juventud Obrera Católica o de Estudiantes Católicos, no se parece en nada a una congregación de Hijas de María o de Madres Cristianas, que sólo esperan del sacerdote una plática piadosa y una serie de consejos para la vida espiritual.

Los "Misioneros de Acción Católica", serán los obreros especializados que a las órdenes de los obispos y de los párrocos ayuden a éstos a mantener una vigorosa, moderna y documentada Acción Católica."

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA ECLESIASTICA